

AÑO XXI.—NÚM. 5936

16 DE MARZO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 16 de Marzo de 1881.

## VIDA DE ALEJANDRO II.

—o—

El emperador Alejandro nació el 29 de abril de 1818, cuando su padre, el emperador Nicolás, era solo gran duque y se hallaba separado del trono por su hermano mayor el gran duque Constantino, pero ya, según se dice, un pacto de familia le designaba como presunto heredero de la corona. Su madre, Alexandra Feodorowina, era hermana del rey de Prusia, Federico Guillermo IV.

La educación de Alejandro II empezó bajo la dirección del general alemán y protestante Moerder, y la concluyó el poeta Joukowsky, de la escuela romántica y del viejo partido ruso. Ambos fueron sus maestros oficiales, pues el verdadero lo fue su padre, quien se esforzó en formarle a su imagen, haciéndole vestir el traje de soldado, y enseñándole el ejercicio con la misma rudeza que lo hubiera hecho un cabo de instrucción.

El 4 de mayo de 1834, cuando contaba 16 años, el czarewitsch fué declarado mayor de edad. Comandante de lanceros de la guardia, capitán de cosacos, primer ayudante de campo del emperador, nunca pudo acostumbrarse a la vida de maniobras, revistas y paradas a que su padre obligaba a todos los príncipes de la casa imperial.

El «espejo» se apoderó del czarewitsch hasta el punto de creerse comprometida su salud, en vista de lo cual fué enviado a Alemania para que se restableciera. Su viaje, que fué una continua fiesta, terminó concertando su matrimonio, en la corte de Hesse-Darmstadt, con la princesa Maria, hija del gran duque Luis II. Esto aconteció en 1841.

Desde 1826 llevaba el título de canciller de la universidad de Finlandia, pueblo que trató de ganar para Rusia, adormeciendo su espíritu de independencia. Tuvo también desde la muerte del gran duque Miguel Paulowitch la alta inspección de las escuelas militares del imperio, en el desempeño de cuyas funciones mereció grandes elogios de su padre por sus desvelos en educar a la juventud «en el verdadero espíritu ruso.»

Se da por seguro que poco conforme con la política provocativa de su padre, desaprobó en los consejos de familia la guerra de Oriente. A la muerte de aquel ocurrida el 2 de marzo de 1855, encontróse heredero de una situación que él no había contribuido a crear, y tuvo que continuar la lucha con energía, aunque encaminando sus esfuerzos al restablecimiento de la paz.

«Juro, dijo a su advenimiento al trono, permanecer fiel a todos los sentimientos de mi padre, y perseverar en sus mismos principios políticos.»

Pero permaneciendo fiel a las tradiciones de familia, el czar Alejandro parecía, según las palabras de Napoleón III, animado de un sincero deseo de poner fin a las causas que habían provocado en su patria sangrientos conflictos.

Cuando a los ojos del pueblo ruso se vió compensada la pérdida de Sebastopol por la toma de Kars, aceptó las condiciones puestas a la paz, envió sus plenipotenciarios a París y declaró que quería consagrar toda la actividad de su gobierno a los negocios interiores.

Los ministros del emperador Nicolás fueron conservados en sus puestos, y el nuevo czar se mostró decidido desde un principio a introducir grandes reformas en la administración. Inaugurólas en el ramo de instrucción pública, haciendo desaparecer las restricciones que limitaban el número de alumnos en las universidades rusas, y en setiembre de 1856 se inauguró una nueva facultad denominada de lenguas orientales.

Los primeros actos de moderación del emperador, dieron alas a las aspiraciones de los polacos, quienes pronto le crearon grandes dificultades. No satisfecho el sentimiento nacional con las primeras concesiones liberales, se produjo en 1862 una insurrección en Polonia, dirigida por un gobierno revolucionario. La lucha se prolongó y excitó en toda Europa una emoción profunda. Las potencias occidentales propusieron un Congreso especial, que, aceptado al fin por el czar, no dió resultado alguno.

A mediados de 1864, se permitió a los polacos residentes en el extranjero volver a su país, sin más limitación que la de que no hubiesen cometido crímenes capitales. Pero a esta y otras medidas de clemencia, siguieron bien pronto otras represivas, que diéron lugar a una nueva insurrección en Polonia, más imponente que la habida seis años antes. Los polacos deportados en Siberia se organizaron en regimientos, haciendo sufrir a las tropas rusas sensibles derrotas. La insurrección fué dominada bien pronto, no dejando ninguna esperanza a la Polonia, pues desde aquel momento empezó el czar a expedir ukases, por los cuales, se ennoblecía a los rusos de la clase media que adquiriesen bienes confiscados a los polacos, se suprimió el Consejo de Estado del antiguo reino de Polonia, que era la única institución nacional entonces existente, y se borró por fin del mapa el reino mismo, llegando hasta pro-

hibir a los polacos el uso de los trajes característicos de su raza.

La obra que más honra la política del reinado de Alejandro es la emancipación de los siervos, a la cual el emperador consagró su inteligencia, su actividad, su vida entera. El manifiesto relativo a esta gran transformación social está fechado en 19 de febrero de 1861 (3 de marzo.) Este manifiesto decretó el fin de una solemne y memorable sesión del Consejo imperial, que se reunió a pesar de la sorda guerra que la nobleza entabló para impedirlo. El decreto dispone que los señores queden dueños de la propiedad territorial; pero ordena que el siervo usufructúe la tierra que cultiva, pagando a su antiguo amo una cierta renta ó cánón que debían fijar las autoridades. Al emancipado se le concedía el derecho de adquirir el pleno dominio de su usufructo, redimiendo el censo que sobre él pesaba.

La política en el exterior del emperador Alejandro ha sido enérgica y moderada en muchas ocasiones. «Desde que se firmó la paz, decía el príncipe de Gortchakoff, la Rusia no piensa en los demás; se recen centra.» En las discusiones que se entablaron al redactarse el tratado de París el representante ruso mostróse moderado aun en aquellas cuestiones que, como las religiosas, son dadas a acaloramientos. Con Francia fué condescendiente y altivo con Austria y con Inglaterra. En las grandes fiestas con las que se celebró el advenimiento al trono del emperador Alejandro [setiembre 1856], mostró de una manera clara sus simpatías hacia Francia y hacia Napoleón III; y un año después, en la entrevista de Stuttar (setiembre de 1857) hizo tales manifestaciones, que todos las consideraron como la señal de una alianza durable entre Rusia é Inglaterra. Cuando estalló la guerra entre Francia y Austria (1859), Alejandro se mantuvo neutral; poco después reconoció la independencia de Italia [1862.]

El enfriamiento de relaciones entre Francisco José y Alejandro, se acentuó con la entrevista de este último y el rey de Prusia en Breslau (1859) y púsose aun más de manifiesto en 1863 cuando Austria inició la idea de celebrar un Congreso en que fueran partes principales Inglaterra y Francia. Alejandro estudiaba y conocía bastante los asuntos europeos; conocíalos tanto, que cuando en 1866 observó el estado de guerra latente de Europa movilizó un ejército para lanzarlo en tiempo oportuno sobre el Asia. La profunda inquietud que despertó este hecho, prueba que era llegado el momento psicológico, como decía el canciller prusiano. Los esfuerzos de Rusia se dirigieron siempre hacia el Asia y

la Turquía. En 1866 verificóse la guerra del Turkestan contra el emir de Bokharos; el emir fué derrotado, Samarkanda se rindió a los rusos y los cosacos llegaron a ser una vecindad peligrosa para Inglaterra, si quiera separe a ambas naciones una distancia respetable.

Alejandro no descansaba nunca en su propósito de debilitar a Turquía. Cuando los cretenses cansados de la tiranía turca, se levantaron contra el sultan, Rusia contribuyó lo que pudo a que la insurrección tomara incremento y a que el conflicto que surgió entre Grecia y la Sublime Puerta se convirtiera en guerra declarada. Desde que comenzó la insurrección, la diplomacia rusa gestionó activamente todo lo que pudiera favorecer a los insurrectos. Mas tarde, la escuadra rusa conducía a las familias cretenses perseguidas por Omar Bajá a Grecia, y unida Rusia a los demás Estados europeos, protestaba contra esta guerra, en la que sucumbía un pueblo viril, pero débil. Se iniciaron conferencias diplomáticas, y Alejandro fué el iniciador [1868.]

La política seguida por el gobierno ruso en el interior durante este periodo, es digna de estudio. Alejandro procuró por todos los medios posibles aumentar la autoridad de la iglesia ortodoxa, de la que es jefe. En 1867 dispuso que los hijos de casamientos mixtos se educasen en la región nacional, se ordenó que los obispos católicos no comunicaran con la Santa Sede y se suprimió la diócesis de Kamieniec. Por un ukase de 1.º de julio de 1869 se permitió a los hijos de eclesiásticos que se dedicasen a las carreras civiles, que antes les estaban prohibidas.

Establecióse también una línea telegráfica entre San Petersburgo y la Siberia.

Dos atentados análogos se dirigieron en un solo año contra la vida del czar. El 16 de Abril de 1866 le tiró un pistoletazo el asesino Dimitri Korakosou. El campesino Komisaroff, que cogió el brazo del criminal, desviando el tiro, fué ennoblecido con solemnidad.

El segundo atentado se verificó en París a donde el czar había ido con motivo de la Exposición universal (Junio de 1867). Al volver de una gran revista pasada en Longchamps, el polaco Berezowski, le disparó un tiro; Alejandro iba en capruaje con los grandes duques, sus hijos y Napoleón III. Un caballero de este, Mr. Raimbau, le salvó la vida. El asesino, llevado ante el jurado, fué condenado, merced a varias circunstancias atenuantes, a cadena perpétua.

Los grandes acontecimientos europeos de 1870, encontraron al emperador de Rusia preparado a sacar partido de todas las eventualidades.